

ENRIC BOADA

CUANDO MORIR SEA
UNA FIESTA

CONTRAMANIFIESTO
PARA EL TERCER MILENIO

Ilustración de la cubierta: Laia Aguilar

1.ª edición: julio 1997

© de esta edición: Icaria editorial, s.a. / Ausiàs Marc 16, 3.º 2.ª / 08010 Barcelona

ISBN: 84-7426-325-5

Depósito legal B. 29.524-1997

Impreso por Romayà/Valls, s.a.

Verdaguer 1 / Capellades (Barcelona)

Impreso en España. Prohibida la reproducción.

NOTA EDITORIAL

Ante las dificultades y límites actuales en los que se encuentra el planeta, este libro expone la necesidad de imaginar un futuro mejor para hacer posible una vida más satisfactoria para toda la humanidad. Se trata de un texto provocador, en el que el autor plantea «su sueño», a partir del cual este mundo podría ser viable en el futuro. Pero es provocador, y quizás sea lo más importante, porque nos invita a ser conscientes de la gravedad de la situación actual para el conjunto de la humanidad, a ser responsables, a tomar decisiones, a pensar por nosotros mismos, y a actuar bajo otras premisas.

A *imaginar*, a partir de todos los datos que ahora poseemos, *cómo debería ser una sociedad y una vida mejor*, y así construir nuestro *propio sueño* para ser contrastado *colectivamente*.

Las ideas de este manifiesto no habrían llegado a precisarse ni a tomar forma escrita sin la colaboración de Meriem, Rabía, Marie-Aimée, Uma, Margot, Roser, Luisa, Sara, Montse, María Jesús, Elena, María José, Gemma, Teresa, Anna y Sharon.

A todos y a cada uno de los habitantes del planeta Tierra y, nombrándolos por sus libros, a Francis Fukuyama (*El fin de la historia y el último hombre*), a Samuel Huntington (*El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*) y a Juan Pablo II (*Ante el Tercer milenio*).

«Si el discípulo tiene una visión igual a la del maestro podrá, como mucho, realizar la mitad de lo que el maestro ha realizado. Sólo cuando el discípulo tiene una visión que sobrepasa a la del maestro vale la pena transmitirle la enseñanza».

Pai Chang

«Haréis obras como las mías y aún mayores... El espíritu os irá guiando en la verdad toda... y os interpretará lo que vaya viniendo».

Ieshua

«Todos somos muy ignorantes. Lo que ocurre es que no todos ignoramos las mismas cosas».

Einstein

Por fin se ha vuelto urgente lo importante, lo básico y lo elemental.

Por fin han pasado a primer plano el hambre crónica de más de 800 millones de personas, la superpoblación, que se acerca a 6.000 millones, con un crecimiento anual de más de 80 millones, y la contaminación mortífera de tierras, aguas y aire.

Urge que nos responsabilicemos de nuestra acción. Está claro que el camino que seguimos ya no es camino de vida. Con un poco más de paciencia, con la manía de esperar, lograremos que la aventura humana tenga un final tremendamente doloroso. Estamos destrozando la vida, el esplendor de la vida, y *vida es lo que somos*.

Ha llegado el tiempo de la decisión. Urge fijar un nuevo rumbo. Sin miedo. Sabemos lo suficiente para hacerlo. Conocemos miles de años de la historia del *animal sabio y demente* que somos, miles de años de exploración, descubrimientos y duro aprendizaje. No ignoramos ya las causas y efectos de nuestros errores.

Ahora nos toca juzgar todo nuestro pasado. Y tras el juicio, la decisión.

La acción humana se ha vuelto demasiado poderosa, acelerada y destructora. Ya no podemos esperar. Ninguna convención social, ni sistema político, ni hipótesis económica, ni dogma religioso es más importante. Al fin y al cabo han sido inventos humanos y pueden, por lo mismo, ser modificados.

Si no nos atrevemos a decidir habremos optado también. Cerraremos el paso a posibles generaciones futuras.

La decisión parece difícil y arriesgada. Pero extrañamente ahora, en tiempo de creciente oscuridad, todo empieza a volverse claro y sencillo.

* * *

Hasta hace unos pocos años la humanidad no había podido ver el planeta Tierra, el planeta azul y blanco, desde el espacio exterior. Desde allí aparecía como la gran nave espacial en la que viajamos todos y esta analogía de la nave ayudó a comprender que también la Tierra podía tener un máximo de viajeros, unas provisiones limitadas y unas normas de seguridad.

Poco a poco, la imagen del planeta se fue convirtiendo en *el gran mandala para la nueva era* que podíamos iniciar, si queríamos. Mandala como repre-

sentación simbólica que permite meditar en la interconexión de lo que antes aparecía como caos y complejidad inabarcable.

Un mandala en continuo cambio y movimiento desde hace 4.500 millones de años, que hay que contemplar sin punto de vista fijo, desde todas las perspectivas. Tenemos que estudiarlo, compenetrarnos con él, interiorizarlo hasta que esté continua e inconscientemente presente en nosotros para mirarlo todo desde ese ojo con el que algunas tradiciones simbolizaron la mirada de la divinidad.

Se dijo que *para tener la visión hay que subir a lo alto de la montaña, y mirar desde allí; para comenzar el viaje hay que descender al fondo del mar, y caminar desde allí*. Pero ahora no basta con subir a la montaña, hay que ver el planeta entero. No basta con descender al fondo del mar, hay que descender a los orígenes e iniciar un nuevo camino.

* * *

Veremos la increíble historia de la Tierra y de la vida. Veremos la aparición de la especie humana, con los problemas derivados de su postura erecta, su nacimiento comparativamente prematuro y su programa instintivo inacabado —su inteligencia anti-gua—, que deberá completar mediante el lenguaje y

el pensamiento creativo, con su columna vertebral como eje del mundo. Veremos su posterior dispersión por todo el planeta, su diferenciación en cuasi especies competidoras que tenderán a exterminarse, luchando por ampliar su territorio y su dominio. Veremos la actual construcción de un mundo de megaciudades, tecnológicamente convergente e informáticamente sincrónico, que sufre de macrocefalia y esquizofrenia pero que, al haber multiplicado los problemas, está exigiendo una visión interdisciplinar que dé a luz un nuevo proyecto humano global¹.

Cada día se hace más evidente que los problemas de la humanidad ya no pueden ser resueltos desde los planteamientos actuales. Habría que determinar *las condiciones mínimas necesarias* (página 18) para un mundo viable a largo plazo, saltar luego creativamente a *una visión-solución* (página 39) que cumpla esas condiciones, y finalmente *descubrir los pasos* (páginas 26 y 46) que permitan transitar desde la situación actual al nuevo proyecto.

Un pacto entre los actuales miles de millones de ha-

bitantes del planeta en favor de la existencia de los no nacidos de futuros milenios, a quienes hoy nadie representa ni defiende.

Si todos los pueblos e individuos de la Tierra nos comprometiéramos con este pacto, en una visión retroprogresiva, podríamos ver toda la historia humana como el tránsito del Paraíso a la Tierra Prometida. De lo natural a lo sobrenatural. De la ignorancia a la sabiduría. De la superstición a la razón, y del uso de razón al «uso de iluminación» que, incluyendo y superando todas las perspectivas parciales, podrá dar origen a una acción transcultural global, que podría simbolizarse como el paso de la *política* a la *planética*. La etapa ciudadana de la historia, que ha favorecido la interfecundación de ideas, habrá sido como un segundo útero para la especie humana, un útero paterno para un segundo nacimiento, y luego la aventura espacial habrá permitido superar la miopía ciudadana y nacional y descubrir la gran madre patria común, la biosfera de nuestro planeta, que a partir de ahora debería convertirse en referencia concreta de nuestro pensamiento y nuestra acción.

¹ En los apéndices que acompañan este contramanifiesto, se desarrolla lo que aquí está sólo enunciado:

Apéndice 1. Una ojeada a la evolución.

Apéndice 2. Algunos efectos de la acción humana.

Apéndice 3. La utopía de la civilización provisionalmente triunfante.

Apéndice 4. Los estudios sobre el futuro, la conciencia de injusticia y la gran transformación colectiva y personal.

La historia habrá sido un viaje de lo concreto a lo concreto, pasando por el cielo.

Al principio las montañas son montañas
y los ríos son ríos;
después las montañas ya no son montañas
y los ríos ya no son ríos.
Finalmente las montañas son montañas
y los ríos son ríos.

La palabra creativa, ética, habrá sido intermedia-
ria y anticipo de lo que ahora puede llegar a ser real,
la encarnación de la palabra. A menudo hemos sido
idólatras. No es la vida para el lenguaje, no es la vida
para el pensamiento, sino que el lenguaje y el pensa-
miento son para la vida. Con la palabra surge en la
vida humana la posibilidad de que ésta pueda llegar
a su plenitud gozosa, mediante la creación de un
mundo viable pactado entre todos, a partir de la in-
tegración consciente de la totalidad del cuerpo hu-
mano y sus centros de energía, símbolos de la co-
nexión persona-cosmos.

A través de la práctica de la integración psicoso-
mática podemos descubrir que los más grandes pro-
blemas actuales derivan de haber descuidado los
centros de la mitad inferior de nuestro cuerpo. He-
mos confundido inferior en sentido vertical, con in-

ferior de rango. El menosprecio cultural del vientre,
los genitales y los esfínteres ha tenido como resulta-
do el hambre crónica de cientos de millones, la
superpoblación irresponsable y la contaminación
incontrolada.

* * *

El cáncer y el sida, por un lado, y la fisión y la
fusión nucleares, por otro, nos pueden ayudar a sin-
tetizar el momento crucial que vivimos.

Nuestra especie se ha multiplicado en la Tierra
de un modo muy similar a como se desarrolla el
cáncer en el cuerpo, y nuestra acción contamina-
dora ha hecho que grandes zonas del planeta hayan
empezado a ser inmunodeficientes.

Por otro lado asistimos a la fisión, la desintegra-
ción de los núcleos de la sociedad humana: la pro-
piedad privada, la familia y la nación. Lo viejo ya no
sirve, aunque lo nuevo no acaba de surgir.

Pero está ya a punto la energía de fusión, fusión
de sabiduría y amor, que podrá desencadenar todo
el potencial humano reprimido, creando un mundo
con una estructura que permita la relación de perso-
na a persona, liberada de la esclavitud genética,
sexual, familiar, étnica, racial, territorial, laboral,
política, cultural y religiosa.

* * *

Ahora, tras miles de años de doloroso aprendizaje, conocemos ya *las condiciones mínimas necesarias* para que la vida en la Tierra sea esplendorosa y pueda llegar a ser gozosa para toda la humanidad.

- Una retirada estratégica de las zonas expuestas con regularidad a terremotos, erupciones volcánicas, huracanes, inundaciones, sequías y otros desastres previsibles.
- Una población en cada zona suficientemente reducida para que sea posible reciclar todo por procesos naturales o tecnologías suaves, y permitir migraciones en caso de cambios climáticos importantes y otras posibles catástrofes.
- Unos asentamientos humanos autosuficientes situados sólo donde se encuentra lo necesario para la vida: agua, tierra fértil, sol suficiente, clima favorable y demás, y así no tener que importar energía adicional para suplirlos.
- Un consumo humano basado únicamente en lo renovable, recuperable y reciclable, tratando la Tierra, no como una propiedad heredada de los antepasados, sino como cedida temporalmente en usufructo por los descendientes.
- Una circulación de los humanos, en lugar de una circulación de las cosas, de modo que todos puedan recorrer la Tierra a lo largo de su vida, y rotar

también en las diversas actividades y responsabilidades de cada comunidad del itinerario; una hábil combinación de nomadismo y sedentarismo, para evitar caer de nuevo en el empobrecimiento que produce la identificación territorial, racial, laboral, cultural y religiosa.

- Una procreación humana fruto de un consenso comunitario que favorezca la diversidad genética, asegure un *status* privilegiado a las embarazadas y garantice al máximo la calidad de vida prenatal, perinatal y postnatal, tan determinante en nuestra especie.

* * *

Para cumplir estas condiciones mínimas es evidente que *se requiere un cambio de modelo, un nuevo proyecto, no más y mejor de lo mismo*. Con el sistema actual constituido por culturas basadas en la propiedad privada, la familia y la nación, jamás podrán cumplirse las condiciones mencionadas. Se impone diseñar un nuevo modelo que promueva *el paso de la cantidad a la calidad, de la miseria al esplendor, de la mera supervivencia a la resurrección de la vida en plenitud*.

Habrà que iniciar un gran éxodo, una salida creativa que permita la liberación del ser humano

que a lo largo de la historia se ha ido convirtiendo en un animal enfermo.

Habrá que despertar de los sueños retrógados y pasar de un funcionamiento mental compulsivo a una visión integral que lleve a una acción creativa consensuada.

Para vislumbrar la magnitud del cambio que se requiere y para poner en evidencia los tabúes que todavía subsisten, convendría que hiciéramos el ejercicio teórico de suponer que el cumplimiento de las condiciones mínimas señaladas, puede exigir una reducción de la población humana del planeta tan drástica como pasar de los cerca de 6.000 millones de habitantes actuales a poco más de 200 millones, por citar una cifra famosa, la de la población mundial estimada de hace 2.000 años.

Nos conviene recordar aquí el espectacular crecimiento de la humanidad que ha sido más o menos así:

hace 300.000 años éramos 2 millones,
 hace 10.000 años, unos 10 millones,
 hace 2.000 años, más de 200 millones,
 hace 100 años, unos 1.500 millones,
 y hoy cerca de 6.000 millones.

Para salir del sistema actual e instaurar uno nuevo como el que se describe más adelante en este contramanifiesto, es probable que sea necesario reducir ampliamente la población mundial e incluso tomar la radical decisión de *detener, durante unos años y a escala planetaria, la procreación humana*. Esto puede parecer irrealizable por lo absolutamente nuevo. Pero reflexionemos. ¿Quién nos obliga a multiplicar la población? ¿No podemos integrar inteligentemente el instinto de reproducción? ¿Qué sentido tiene engendrar para una vida de sufrimiento innecesario y evitable? Supongamos que todos y cada uno de los más de 200 millones de habitantes del planeta de hace 2.000 años, incluido el emperador de Roma, pasaran hambre. ¿Qué progreso hemos conseguido después de tantos siglos de sangre, sudor y lágrimas más que cuadruplicar la cifra de hambrientos?

Si somos realmente conscientes de la grave situación mundial, ¿podemos considerar el tener hijos como un acto de amor? ¿Y los millones de niños nacidos que malviven actualmente sin recibir el cuidado que necesitan? ¿No habría que transformar primero el mundo, para que *el ser humano tuviera donde reposar su cabeza?* Tener sobre la Tierra en un mismo momento miles y miles de millones de habitantes en condiciones deplorables y arriesgando toda

posibilidad de futuro, ¿por qué ha de ser mejor que mantener una población reducida en condiciones óptimas durante millones de años?

Sabemos que un día muy lejano, si otro cataclismo global no ha ocurrido antes, el Sol se hará más grande y luminoso y destruirá la vida en la Tierra. Es sensato imaginar que, si para entonces hay todavía seres humanos, éstos anticipen el peligro y, en un momento dado, decidan detener la procreación y ser la última generación de la especie en el planeta. En poco más de un siglo, como máximo, se habría extinguido la humanidad.

Contemplar como razonable este hipotético escenario nos puede ayudar a despertar de la creencia hipnótica en una eternidad situada en el futuro, e infundirnos *valor para ejercer ese tremendo poder de decisión de que disponemos ya ahora*, y realizar así lo que en este momento se hace necesario para una vida en plenitud; en lugar de prolongar la actual situación de supervivencia mediocre y miserable.

* * *

Parar durante años la procreación en toda la Tierra nos permitiría iniciar el cambio de rumbo de la aventura humana, con la población en rápida disminución; en lugar de la presión anual de más de 80

millones de nuevas bocas que alimentar. Y nos ofrecería, además, la oportunidad de *acabar para siempre con la nefasta vinculación de la sexualidad humana con la procreación*, impedimento fundamental para el cambio del sacrosanto sistema establecido.

Parar la procreación durante unos años a determinar, en función de la cifra de población óptima para cumplir las condiciones mínimas de viabilidad mencionadas, podría ser el gran acontecimiento polarizador que marcará *el fin de la historia como la conocemos* y señalara un nuevo inicio: la alianza inteligente de la especie humana consigo misma y con los demás vivientes de la Tierra; una nueva cultura que permitiera recuperar la conciencia sensorial del *aquí y ahora*, casi perdida por no haber sabido consensuar un mundo viable para todos y, por ello, vivir siempre inquietos por el futuro.

Una vez asumamos conscientemente nuestro poder y nos sintamos responsables del pasado, presente y futuro de la humanidad, sin delegar con hipócrita humildad en padres virtuales, podremos lanzarnos a visualizar y preparar nuestra nueva morada, sabiendo que *lo que pactemos y atemos en la Tierra quedará atado en los cielos, y lo que desatemos en la Tierra quedará desatado en los cielos*.

* * *

Nuestra especie podría superar la función parasitaria y vampírica que ha ejercido fundamentalmente hasta ahora y convertirse en la sangre circulante y vivificante de la Tierra, frenando la erosión, enriqueciendo el mundo vegetal, animal y humano; contribuyendo, en suma, al esplendor de la vida en el planeta con una auténtica inteligencia creadora. Habría encontrado, por fin, un puesto y una función que justificaran su autoestima.

Podemos crear un mundo donde los seres humanos, plenamente vivos, resucitados, recorran la Tierra a pie, para conocerlo todo en directo y con presencia real.

Muchos hoy sólo experimentan el mundo mediante aparatos audiovisuales, a través de los cuales viven, imaginariamente, las vidas de otros y viajan por el planeta o fuera de él sin poder oler, gustar ni tocar, sin poder ser vistos ni escuchados, ni poder participar en nada de lo que ven y oyen, sentados con el cuerpo inmóvil, casi cadáveres prematuros. Como si todavía rigiera la antigua visión del mundo en la que el Sol giraba en torno a la Tierra. En lugar de dar la vuelta al planeta y descubrirlo con todos los sentidos aguzados por la vitalidad que da el movimiento, parece que muchos pretenden que sea el mundo el que gire frente a su sillón. Es la vieja imagen del rey que, desde su trono en el centro del uni-

verso, recibe el homenaje de sus súbditos, de los que se mantiene alejado y protegido.

* * *

Al ciudadano casi todo le llega por conductos umbilicales o misteriosos, no sabe de dónde: agua, gas, luz, gasolina, aire caliente o frío, alimentos, noticias, etc. También casi todo se va misteriosamente, por cloacas subterráneas, automóviles funerarios o recogida nocturna, a no se sabe dónde. Incluso el nacimiento y la muerte son escamoteados de la vista y hasta del oído.

El ciudadano ignora su base de sustentación y cree que basta con disponer de dinero para tener derecho a todo lo que necesita y desea, convirtiéndose así inevitablemente en un irresponsable agente de explotación y destrucción a larga distancia en lugares del mundo que ignora. Esa acción a larga distancia se pone de manifiesto al estudiar la carga por unidad de superficie de la actividad de la especie humana. Se ha calculado que un país como Holanda, por ejemplo, con el alto nivel de vida de sus 15 millones de habitantes, utiliza en el resto del mundo una superficie cerca de 15 veces su territorio nacional para suministro de recursos vitales y sumideros de residuos. Con vistas al futuro, pensemos que

China, con el 22% de la población mundial, sólo tiene el 7% de las tierras cultivables.

La economía «políticamente correcta» y planetariamente incorrecta ignora los cálculos sobre la capacidad máxima de carga del planeta y, entre otras incongruencias desorientadoras, incluye en el mítico Producto Interior Bruto conceptos como por ejemplo las extracciones de petróleo, gas y carbón, que para el conjunto de la Tierra son pérdidas absolutas. Está claro que la economía no es una ciencia que esté a la altura de la presente globalidad de la acción humana y que hablar de «desarrollo sostenible» no es más que palabrería con fines adormecedores, dentro del sistema actual.

* * *

Hoy, si queremos, con la ayuda de los poderosos medios de comunicación, podemos *hacer llegar a todos los habitantes de la Tierra* lo que se ha hecho ya evidente para muchos:

- es irrealizable, a escala mundial, el modelo que propone la utopía del llamado primer mundo. Basta con proyectar el efecto que tendría sobre el planeta que los más de 2.000 millones de habitantes de China e India alcanzaran el nivel de vida de los ciudadanos de los Estados Unidos de América.

- compartimos todos un destino común y no hay nadie al timón. Los dirigentes políticos y económicos operan a corto plazo, dos, cuatro o seis años, y los grandes problemas actuales exigen programas a veinte, cuarenta o sesenta años.
- es posible un nuevo programa humano y disponemos de los medios para prepararlo, visualizarlo, compartirlo y realizarlo.
- cuanto más retrasemos el inicio de la gran transformación más nos costará restaurar la biosfera y mayor será el sufrimiento.

La visión de la vida humana interactuando, por fin, inteligentemente dentro del conjunto de la naturaleza, contribuyendo a su variedad y renovación, puede actuar como una auténtica terapia profunda que libere la vitalidad y creatividad reprimidas.

Son muchos hoy los que buscan un sentido a su vida en pseudosabidurías antiguas y nuevas, que les llevan por caminos irracionales, interrumpiendo un proceso que podría llevarles a una visión lúcida y una acción inteligente.

Además del irracionalismo creciente, también un espontaneísmo muy extendido, y el sentimentalismo de las buenas personas retrasan el cambio de rumbo y el nuevo código cultural a instaurar.

Será necesario acelerar una cierta madurez hu-

mana, porque no se trata de un simple cambio que puedan imponer unos pocos; tendrá que ser *una acción colectiva consensuada*.

* * *

Es una revolución en nombre de los no nacidos, presentida desde tiempos antiguos, pero que surge ahora como urgencia desde lo más vital de los ya nacidos.

Se trata de una revolución radical que exige una apertura a lo inconsciente, una conversión, casi una mutación. Ir más allá del yo construido. Un yo que *si se le busca no se le encuentra*, y de ese no encontrarlo surge la intuición de la impermanencia e interconexión de todo, *sin fundamento, ni duración, ni condición*. La experiencia del despertar, de la iluminación. Desde la pura conciencia de existir y la pura cognición, se nos revela que finalmente el sentido de la vida es el esplendor y la gloria de la misma vida, el deleite del ser.

Pero este esplendor y esta gloria de la vida, para escándalo de muchos, nos llevará a hacernos responsables individual y colectivamente, no sólo del nacimiento, sino también de la muerte. Llegar a *asumir la muerte voluntaria anticipada y asistida, en paralelo con el nacimiento comparativamente prematuro de nuestra especie*.

¿No se dijo que *la muerte sería la última en ser vencida*? Decidir voluntariamente la propia muerte en la plenitud de la edad, para mantener el esplendor y la gloria de la vida, ¿no será ésta la auténtica y única victoria sobre la muerte?

Vivir incluye nacer y morir. La muerte no es lo contrario de la vida, sino parte de ella. Sin muerte no habría evolución ni renovación.

Cuando iniciemos *el camino de la verdad de la vida* y vayamos más allá de nuestro yo biográfico, identificándonos con la vida, podremos celebrar nuestra propia muerte voluntaria como la gran fiesta de la vida, de la renovación de la vida.

Para decirlo con los conocidos símbolos bíblicos, el ser humano después de haber comido del *árbol del conocer el bien y el mal*, y habiendo llevado al extremo el camino del conocimiento, podría por fin *comer del árbol de la vida*, asumir la responsabilidad del nacimiento y de la muerte para mantener el esplendor de la vida en plenitud. Atreverse a hacer consigo mismo lo que tuvo que hacer con las otras especies cuando, al inventar la agricultura y la ganadería, las sacó de su ciclo natural original.

* * *

Hace ya siglos, los estadios de la evolución de la

conciencia y de la historia de la humanidad fueron descritos en lengua hebrea con una fórmula concisa que puede ayudar a que nos situemos individual y colectivamente en el proceso:

- (1) COL SHELÍ SHELÍ - COL SHELJÁ SHELÍ
- (2) COL SHELÍ SHELÍ - COL SHELJÁ SHELJÁ
- (3) COL SHELÍ SHELJÁ - COL SHELJÁ SHELÍ
- (4) COL SHELÍ SHELJÁ - COL SHELJÁ SHELJÁ

- (1) Todo lo mío, mío - Todo lo tuyo, mío
- (2) Todo lo mío, mío - Todo lo tuyo, tuyo
- (3) Todo lo mío, tuyo - Todo lo tuyo mío
- (4) Todo lo mío, tuyo - Todo lo tuyo, tuyo

El primer estadio está descrito desde el nivel 2-3, porque el desvalido cachorro humano no tiene todavía conciencia de «mío», vive en fusión, de modo análogo a los grupos humanos ancestrales, que vivían en cuasi simbiosis con el entorno natural.

Luego surge «lo mío y lo tuyo», que en general necesita de una autoridad exterior para mantenerse y para dirimir conflictos: padres, jueces, policías, militares, reyes, sacerdotes y dioses.

De ahí se puede pasar al tercer estadio, que implica compartir parcialmente, mediante pactos

—como en el matrimonio, la empresa y la nación— que requieren todavía la autoridad exterior, pero donde aparece ya el poder de los que pactan.

El cuarto nivel, que es el que señala la etapa que debería iniciar la humanidad ahora para salir del callejón sin salida actual, está descrito desde una visión de nivel 3. Pero *en realidad se trata de un estadio en el que no hay «mío» y «tuyo»; se comparte la totalidad.*

Nada es de nadie,
nadie es de nada,
nada es de nada,
nadie es de nadie.

La descripción de este cuarto nivel visto desde fuera con la fórmula «lo mío tuyo, lo tuyo tuyo» se aplica al pie de la letra al ideal de santo propuesto por algunas religiones, el que lo da todo y sólo toma lo que le dan voluntariamente los otros. *El héroe lleva una armadura, el santo va desnudo.* Este ideal se ha querido llevar a la práctica también en pequeños grupos, pero en una organización social, en un mundo de nivel 2-3, sólo se puede realizar imperfectamente, como un anticipo, un *ya, pero todavía no*, de la etapa siguiente de la humanidad.

Este nivel, la mayoría sólo lo ha vivido en el momento de la muerte, y en general contra su voluntad.

Pero a través de la auténtica meditación o contemplación, tan necesaria hoy como el dormir, se puede vivir anticipadamente la muerte, el desasimiento y descubrir que *para venir a tenerlo todo, no hay que querer tener algo en nada*. El contemplar el origen y el fin de todo permite ver, comprender, desear y preparar un mundo de nivel 4, que es el que correspondería al fluir interno que surge de la visión lúcida de la impermanencia de todo y de la interconexión de todo. Externamente es la práctica y expresión continuas de la no posesión, internamente es la práctica y vivencia continuas de la no identidad.

El estadio 4, colectivamente, sólo se puede establecer y vivir a escala planetaria, y requiere un pacto consciente milmillonario que sólo puede surgir de una visión lúcida y del poder de los que pactan.

Sabiendo que el sufrimiento deriva del apegarse, del aferrarse, del cerrarse, del instalarse, del estancarse, del creerse y quererse separado de los demás y lo demás, es absurdo que a estas alturas mantengamos el sueño retrógrado de un mundo basado, precisamente, en la apropiación, en la propiedad privada incluso de las personas; algo que, al tiempo que priva a los otros de «lo nuestro», nos priva a nosotros de todos y todo lo demás.

* * *

Para ver los cuatro estadios en la historia, nos podemos trasladar mentalmente a Oriente Medio, donde las tres religiones del libro, lentas en trascender la letra e interpretar los signos de los tiempos, todavía se disputan la ciudad de Jerusalén, que las tres consideran santa.

Allí nos será más fácil recordar la antigua ley mosaica que, a imitación de los pactos entre los pequeños pueblos y los grandes imperios de la región, simulaba genialmente un pacto entre Israel y un poder por encima de todos los poderes de la Tierra.

Esta ley instituía un año jubilar que, aunque tal vez nunca se puso en práctica, venía a ser algo así como que durante cuarenta y nueve años los habitantes del país podían jugarse las tierras que se les habían repartido, comprando y vendiendo; pero todos sabían que el año cincuenta las tierras volvían a quienes les habían sido distribuidas originalmente. Parece una lejana pedagogía del nivel 4.

Más tarde, los profetas de esta misma tradición, que no eran adivinos, sino creadores de futuro mediante la palabra ética, insistirían mucho en el drama de las viudas, los huérfanos, los pobres y los extranjeros, que revelaban la injusticia del sistema. Aparecían como tocados por la mala fortuna, cuando no eran más que los efectos residuales inevitables de un sistema basado en la propiedad privada de las

mujeres por los maridos, de los hijos por los padres, de las tierras por no todos los habitantes y del planeta por no todos los grupos humanos.

Básicamente, todavía hoy, los sistemas sociales vigentes siguen manteniendo esta forma anticuada de organizar la vida humana. Y el mundo, claro está, aparece como un valle de lágrimas. Se viven como desgracias personales, con culpabilidad, celos, envidias, rebeliones inútiles y odios, situaciones que son producto obligado del propio sistema sacrosanto implantado, de nivel 2-3.

* * *

Es evidente que si la relación íntima total sólo puede darse con un hombre o una mujer para toda la vida, muchos millones quedarán excluidos del juego a lo largo del camino, aunque sólo sea por viudedad; si los recién nacidos sólo pueden esperar ser cuidados o recibir amor y odio de los que les han engendrado, serán millones los que empezarán a vivir en situación de desamparo, aunque sólo sea por orfandad; si de las tierras y los demás bienes sólo pueden hacer uso, o uso privilegiado, los propietarios, seguirá habiendo pobres eternamente, aunque sólo sea por no haber heredado; si continúa la división de la Tierra en naciones, los inmigrantes y refugiados vivirán en condiciones de inferioridad de

todo tipo, aunque sólo sea por no haber nacido en el territorio. Y hoy son muchos millones los habitantes del planeta que están en esta situación.

Ya sabemos que la mayoría de los humanos han vivido y han sido organizados durante siglos como corresponde a lo que hoy sería una edad mental de seis años; luego muchos pasaron al equivalente de una edad de doce; pero ahora que muchísimos millones han llegado a la edad mental de la adolescencia y muchos a la mayoría de edad, se podría intentar ir más allá de la inercia y la nostalgia y dar el paso correspondiente, el paso al nivel 4.

La desconexión entre sexualidad y fecundación aparece como indispensable para desintegrar el núcleo duro y el encadenamiento del programa anterior: propiedad de la mujer, propiedad de los hijos, propiedad de las cosas, propiedad del territorio, propiedad de los súbditos, con su obligada correlación de violencia, que va desde la crueldad física o psíquica en la intimidad del ámbito familiar, hasta la guerra entre naciones, y desde la superpoblación al hambre y la destrucción de la vida en el planeta.

* * *

Los estadios 1, 2 y 3 han sido necesarios históricamente y en el desarrollo personal todavía lo son;

pero a nivel de organización colectiva son hoy sueños retrógrados. Quererlos mantener los convierte en obstáculo para saltar al nivel 4.

Siguiendo la misma tradición profética —porque parece que la genealogía de un posible mundo futuro reconciliado pasa por ella—, al cuarto estadio se lo simbolizó más tarde como reino de los cielos y banquete de bodas. Se habló también de formar un solo cuerpo comiendo del mismo pan y bebiendo de la misma copa de vino. Tanto el pan como el vino requieren la labor transformadora consciente de los humanos a partir de los granos de trigo y de uva individuales que, una vez reunidos, molidos, amasados y cocidos, o prensados y fermentados, quedan transubstanciados en pan y en vino, una nueva unidad que entonces puede ser compartida como alimento y alegría para todos. Símbolo transparente del paso que nos corresponde dar colectivamente a esta altura de los tiempos: *juzar la experiencia acumulada hasta ahora por todos los grupos humanos a lo largo de la historia e integrar lo que seleccionemos en un proyecto común que nos permita compartir la totalidad.*

Pero así como del estadio 2 al 3 se pasa progresivamente, del 3 al 4 hay un salto. Y ésa ha sido y es la dificultad.

Para venir a lo que no sabes
has de ir por donde no sabes.
Para venir a lo que no gustas
has de ir por donde no gustas.
Para venir a lo que no posees
has de ir por donde no posees.
Para venir a lo que no eres
has de ir por donde no eres.

Todas las civilizaciones han surgido de un sueño humano, y el cuarto estadio también tendrá que surgir de un sueño, de un sueño nuevo.

* * *

Para nosotros es vital poder soñar. No sólo para el proceso de aprendizaje y otras funciones que cumple la actividad onírica, sino porque para vivir tenemos que completar nuestro programa genético, inacabado y abierto, con un programa simbólico, inicialmente soñado, que una vez contrastado, constituirá una cultura. Olvidamos demasiado a menudo que todo ha sido inventado por algún hombre o mujer, incluso las religiones.

Las diversas visiones del mundo, con su correspondiente práctica de la vida cotidiana, son sueños compartidos por grupos humanos más o menos grandes:

Cuando un nuevo sueño de este tipo sólo lo tiene uno, se le llama visionario. Si lo comparten sólo unos pocos, pueden ser considerados por los demás como herejes, traidores, revolucionarios o locos. Si lo comparte todo un grupo humano y parece funcionar en la práctica, se empieza a hablar de la Verdad, de la Realidad.

En el cerebro humano no hay ningún indicador interno que de antemano señale el grado de posibilidad de realización de un sueño. Para distinguir entre su sabiduría o demencia, sobre todo si es un sueño social, hay que esperar a que sea compartido y puesto en práctica; pero aunque sea aceptado por la mayoría debería ser tenido como una hipótesis provisional.

Lo que ocurre es que, como los grupos humanos necesitan una cultura que codifique su comportamiento social, no transmisible genéticamente, tienden a grabarla tan profundamente ya en los recién nacidos, que se suele producir una inversión difícil de superar. Los humanos se identifican con su papel social y adoran los objetos, instituciones y símbolos de su propia cultura; cuando por el contrario éstos debieran estar al servicio del desarrollo pleno de sus vidas y ser arrinconados cuando una nueva situación mostrara su invalidez.

Los diversos sueños compartidos que todavía hoy

se intentan realizar en la Tierra funcionan mal. A pequeña escala, algunos representaron en su tiempo una mejora respecto a lo anterior; pero actualmente, a escala del planeta, empiezan a parecer demenciales. En otro lenguaje: hay pruebas de que son hipótesis falsas, aunque algunos todavía se empeñen en demostrar su validez, a misilazos si conviene.

* * *

Para pasar al estadio 4 tendremos que compartir un nuevo sueño, un sueño que cumpla las condiciones mínimas necesarias para que la vida en la Tierra sea esplendorosa. Necesitamos un sueño que nos movilice.

He aquí el mío.

Han pasado muchos años ya. Desde el aire, la Tierra aparece más verde y en muchos lugares la naturaleza ha recobrado su aspecto salvaje y la vegetación y la fauna son más variadas.

Las zonas habitadas recuerdan lejanamente los parques naturales y las reservas de animales, porque la agricultura está integrada y han desaparecido los monocultivos y la ganadería intensiva.

De las grandes ciudades quedan sólo vestigios que nos hablan de una civilización pasada, como lo hacen las Pirámides de Egipto o la Gran Muralla de China, que nos recuerdan el poder jerárquico de estructura piramidal y la parcelación de la Tierra en imperios autistas.

Los humanos han realizado una gran retirada estratégica. De los miles y miles de millones que habían llegado a ser, ahora no superan los cientos de millones. Parece que han decidido vivir sin casi dejar huella.

Los núcleos de población se ocupan de la conservación del territorio del entorno y son prácticamente autosuficientes. Pero los humanos que los habitan se van renovando con un ritmo complejo. Han adoptado un idioma común y parece que practican una táctica rotatoria, no sólo dentro de cada comunidad, cambiando de actividad y responsabilidad, sino que cada ser humano a lo largo de su vida recorre la Tierra de núcleo en núcleo, como si se hubieran inspirado en el movimiento de los planetas en el cielo.

Todo parece dispuesto para promover la vitalidad de los humanos. Nada de echar raíces como

antiguamente, esto queda sólo para los que lo necesitan, los vegetales. Han descubierto una hábil combinación de nomadismo y sedentarismo, con lo mejor de ambos sistemas. Se han vuelto cíclicamente migratorios.

Al cabo de los años, la experiencia y los conocimientos adquiridos en directo por cada persona son de una riqueza extraordinaria. La vida humana está abierta a todas sus potencialidades.

Procuran que cada día tenga su plenitud para que lo imaginario y lo simbólico no absorban demasiado su vitalidad. Que no sea una simple compensación de las frustraciones que genera el diferir en exceso la satisfacción de las necesidades básicas. Saben que el lenguaje y el pensamiento deben estar al servicio de la vida, y no al revés. Como mapas para el viaje.

Su estilo de vida no es ni urbano ni rural. Recuerda, con diferencias fundamentales, el de los monasterios benedictinos de Europa en su época más genuina, cuando eran centros de transmisión de cultura y al mismo tiempo desarrollaban la agricultura, la ganadería y otras técnicas que les permitían ser autosuficientes. Pero existen mu-

chas diferencias, entre otras que al integrar ahora la vida sexual, el voto de castidad ha sido reemplazado por el compromiso de no fecundación individualista; y que para mantener la circulación alrededor de la Tierra, según el nuevo sistema, el voto de estabilidad, que combatía antes a los giróvagos, ha sido sustituido por un compromiso de peregrinación.

El estilo de vida recuerda la fórmula monástica, sobre todo por su combinación de comunidad y soledad, comunicación y silencio, favorecidos por acertadas soluciones arquitectónicas. La recuerda también por su equilibrado ritmo diario que permite dedicarse a las actividades de subsistencia, a la conservación del territorio, al estudio, a la investigación, a la contemplación, al arte y a la celebración con el canto, la música y la danza y otras prácticas de antiguas sabidurías, incluyendo las que desarrollan el potencial polimorfo de la sexualidad humana. Todo es de una gran belleza.

Pero, como en los antiguos monasterios, el objetivo principal es ayudar a pasar gradualmente del estadio 2 al 3 y preparar para el 4, que antes colec-

tivamente sólo se podía simular con el gran juego litúrgico, y ahora es el nivel en el que está organizado el mundo.

Todo lo que tiene relación con la transmisión de la vida es objeto de la máxima atención. Cuidan su riqueza genética y su crecimiento personal; porque el nuevo mundo que han instaurado exige que cada individuo sea autónomo y esté en la plenitud de sus facultades. Ha desaparecido el patriarcado, y ahora hay mujeres, en lugar de sólo madres e hijas. No siguen el antiguo sistema familiar. La fecundación es excepcional y las mujeres que van a engendrar son los únicos seres privilegiados, porque saben que el tiempo del embarazo, el parto y los primeros meses de vida son muy determinantes en la vida humana.

Los niños, desde pequeños, conviven interracialmente y todo está dispuesto y adaptado para que puedan casi valerse por sí mismos desde muy pronto. En la educación se sigue el mismo método que en lo demás, una acción que es casi una no acción. Justo la ayuda necesaria para que cada uno lo vaya descubriendo todo por sí mismo.

Si antes era normal llegar al uso de razón, aun-

que nunca se pudo explicar lo que era a quien no lo tuviera, ahora también es normal llegar al "uso de iluminación", aunque ocurre lo mismo. Todos saben cómo parar el diálogo interno, despertar de las ensoñaciones retrógradas y liberarse de la actividad mental compulsiva, mediante la intuición de la impermanencia y la interconexión de todo.

La muerte ha dejado de ser tabú, se ha vuelto voluntaria y cada uno anuncia su fiesta de despedida en plenitud de facultades, para ceder su sitio a los que siguen, antes de entrar en la decadencia, y permitir así que la vida continúe en todo su esplendor.

* * *

En este sueño parece que finalmente los humanos han atravesado el largo puente que les ha llevado desde su etapa simbiótica primitiva hasta su nuevo puesto de colaboradores conscientes de la vida en el planeta.

Se diría que, llevados por la tendencia exploratoria y lúdica que comparten con las crías de sus parientes primates, después de salir de los límites para los que estaba adecuado su instinto —su inteligencia anterior—, no hubieran tenido más remedio

que descubrir todo el nuevo territorio, que aparecía como ilimitado.

Pero los distintos grupos humanos, en su búsqueda de la totalidad y de la plenitud, se fueron estancando al identificarse con su religión, su cultura, su lengua o su nación, que no eran en realidad sino subconjuntos para el conjunto de la Tierra. Esa identificación los separó como cuasi-especies diferentes y, como tales, era inevitable que lucharan unas contra otras por el territorio. Por eso la historia fue una interminable sucesión de guerras.

Finalmente, gracias a su exploración de toda la Tierra y a haber viajado fuera de ella, después de miles de años, han encontrado los nuevos límites, han llegado a reconocer el conjunto de su auténtico territorio: la biosfera. Y ahora mediante la creatividad cerebral que les caracteriza entre las demás especies han podido *diseñar un proyecto global inteligente*. Una estrategia flexible que viene a completar el programa inacabado que reciben por transmisión genética. Desde la visión del conjunto, que es más que la yuxtaposición de las partes, lo que antes había parecido imposible, ahora resultaba fácil.

* * *

Pero para que un sueño, un mundo, se vuelva real,

tiene que ser contrastado con los otros sueños y sólo después podrá ser compartido y transformado en proyecto polarizador de la acción colectiva.

Por primera vez en la historia disponemos de medios sofisticados para hacer previsiones con un alto grado de probabilidad sobre el comportamiento dinámico de los sistemas complejos e interconexos, de los que formamos parte.

Actualmente aparece con claridad que la situación presente y futura de la Tierra es resultado de la interacción, como mínimo, de cinco factores cuantificables: población, producción de alimentos, industrialización, contaminación y consumo de recursos naturales no renovables. Y no de uno, dos o tres de ellos por separado, como muchos quieren hacer creer para defender sus dogmas económicos, políticos o religiosos.

Hoy es urgente que abandonemos ya la vana palabrería del desarrollo sostenible y definamos *un proyecto mundial, viable a largo plazo, que haga posible la existencia de futuras generaciones. Una existencia gozosa.*

Una vez definido el proyecto, los problemas más arduos surgirán al tener que *fixar las etapas de la transición*. El desmantelamiento de los sistemas actuales, que para la mayoría son «el mundo» «la realidad misma», deberá estudiarse y explicarse con cui-

dato. Habrá que *estimular una profunda revolución a nivel psíquico*, que implicará que cada uno y cada una asuman personalmente la responsabilidad del pasado, el presente y el futuro de la vida en la Tierra.

Para el nuevo paso de la evolución, para inaugurar el estadio 4, necesitamos comprometernos con el nuevo proyecto, mediante un pacto millonario, transnacional, transcultural, transracial e intrarreligioso, sabiendo que implica un salto y que el nuevo mundo futuro, el reino de los cielos, no está en otro lugar, sino aquí mismo, y que la mayoría de las personas que lo hemos de preparar y empezar a vivir hemos sido educadas sólo para un mundo de nivel 2 o 3.

* * *

Tras una rigurosa preparación, una amplísima discusión y una exhaustiva información, la magnitud de las operaciones a realizar —que superan en complejidad las dos guerras mundiales del último siglo de este segundo milenio que acaba— seguramente aconsejará *fixar un día D para el inicio del cambio, para inaugurar el tercer milenio haciendo real el anuncio que marcó el comienzo de nuestra era, el anuncio de la nueva alianza, el pacto entre todos los habitantes de la Tierra.*

En aquel día se interrumpiría la procreación humana en todo el planeta. Sería una potentísima explosión nuclear del sistema establecido.

Se formarían gobiernos provisionales que declararían el estado de guerra simultáneo en todas las naciones. Todo y todos quedarían movilizados. Sería una auténtica guerra santa, una guerra contra nadie.

Los ejércitos, que en otro tiempo contribuyeron a la formación de las naciones, serían ahora fundamentales también en los inicios del cambio. Con su experiencia estratégica, su preparación para las grandes maniobras y su capacidad de intervención rápida.

A pesar de los riesgos, es indiscutible que en la primera etapa habría que utilizar todos los recursos, todas las tecnologías, todos los medios de transporte, para poder cubrir desde el primer momento las necesidades acuciantes de gran parte de la humanidad.

Con la organización transitoria, la disponibilidad, los desplazamientos, la revolución de lo cotidiano, la aventura, la intensidad de las relaciones y la riqueza de experiencia humana que, a menudo, comporta una guerra, pero sin sus horrores y crueldad.

Comenzaría un largo período constituyente, o más bien desconstituyente, para desmontar los estados actuales e ir pasando al nuevo sistema, que podría ser descrito como red mundial de pequeños núcleos de población circulante. El paso de la política a la planética.

La des-construcción de lo antiguo hasta llegar a la última etapa de la transición llevaría probablemente algo más de un siglo.

Serían unos años increíbles. Nos quedaríamos maravillados de la vitalidad y creatividad humanas.

Una experiencia que convendría que empezáramos a imaginar desde ahora.

Porque ha llegado el tiempo de la decisión. Con un poco más de paciencia lograremos que la aventura humana tenga un final tremendamente doloroso.

Estamos destrozando la vida, el esplendor de la vida, y vida es lo que somos.

Jerusalén, 6 de enero de 1997

APÉNDICE 1

UNA OJEADA A LA EVOLUCIÓN

Para comprender un poco el estado actual del planeta tendríamos que acostumbrarnos a considerar un espacio mucho más amplio que nuestro ámbito geográfico y cultural y un tiempo muchísimo más largo que el de toda la historia y prehistoria humanas.

Convendría que saliéramos de nuestro entorno habitual y de las preocupaciones cotidianas e iniciáramos un viaje imaginario que nos permitiera ver la aventura humana desde una perspectiva global. Muchos ya han realizado un viaje parecido y éste les servirá sólo para refrescar la memoria, pero para muchísimos tendrá novedades.

Para cuestionar nuestros marcos de referencia empezaremos relativizando nuestro sentido habitual de las distancias hablando de años luz. Como la luz va a una velocidad de casi 300.000 kilómetros por segundo, en sólo un año recorre más de tres billones de kilómetros, lo que hace que para nosotros las distancias espaciales superen nuestra capacidad imaginativa. También relativizaremos las medidas de tiempo recordando que nuestros días y años están referidos al movimiento de la Tierra, y serían distintos si se calcularan por el movimiento de otros planetas.

Hoy sabemos que, en un radio de unos dos millones de años luz, hay unas treinta galaxias, cada una con miles de millones de estrellas, y que la galaxia más próxima dista de nosotros un millón de años luz, y que el sistema solar, en el brazo espiral que llamamos Orión, de unos mil años luz de espesor y más de tres mil años luz de anchura, dista unos treinta mil años luz del centro de la Vía Láctea, una galaxia de estructura espiral de más de cien mil millones de estrellas. Sabemos también que el sistema solar, del que forma parte nuestra Tierra, gira alrededor del núcleo de la galaxia una vez cada doscientos millones de años.

Al iniciar nuestro viaje por el sistema solar, descubrimos que los días en Mercurio duran sesenta veces más que los de la Tierra, y en cambio en Júpiter son más de la mitad más cortos. Los años de Urano son ochenta y cuatro veces más largos que los terrestres, y en cambio en Plutón los días duran la cuarta parte de los de la Tierra y sus años son doscientas cuarenta y ocho veces más largos.

Aunque el viaje nos parece maravilloso, al acercarnos al planeta Tierra, una esfera azul con una guirnalda de nubes blancas, sentimos como una atracción de connaturalidad y pensamos en los humanos que viajan sin darse cuenta en esta enorme nave espacial que gira sobre su eje a unos mil seiscientos kilómetros por hora y da vueltas en torno al sol a una velocidad de más de 100.000 kilómetros por hora, y junto con el sol en torno al núcleo de la Vía Láctea, y...

Después de habernos encontrado con varios satélites artificiales y alguna nave tripulada, nos encanta recordar que en la Tierra los humanos pueden caminar por la superficie sin engorrosos cordones umbilicales o mochilas propulsoras, sin cargar con reservas de oxígeno, ni trajes espaciales, sin tener que practicar ejercicios en condiciones especiales, ni usar incómodos sistemas para la evacuación de sus excrementos, sin estar en continua dependencia de centros de seguimiento, pudiendo sentir la caricia del sol, del aire y del agua en su piel desnuda.

Al acercarnos a la atmósfera terrestre, nos maravillamos por la cantidad de interconexiones que debieron darse en el planeta Tierra para que surgiera la vida en sus milmillonarias formas, en una fabulosa evolución, llena de aventuras, que recrea continuamente equilibrios delicados dentro de la inestabilidad.

Parece que debió ser importante en la Tierra su distancia al Sol, su velocidad, el giro sobre sí misma y la diferenciación de núcleo, manto y corteza de forma catastrófica.

El vapor acuoso llenaría los océanos, y el dióxido de carbono, al combinarse con la superficie de la Tierra, quedaría en una concentración muy baja, en la atmósfera, e intervendría en el desarrollo de la vida.

Luego las plantas mantendrían la riqueza en oxígeno de la atmósfera haciendo que se forme y se mantenga la capa de ozono que reduce la intensa radiación ultravioleta del sol.

A medida que vamos descubriendo interrelaciones, vemos que toda la biosfera funciona aparentemente como un sistema autorregulado, incluyendo lo orgánico y lo inorgánico, las aportaciones de las profundidades de la Tierra, la energía del Sol, la influencia de la Luna, etc.

Cuando los primeros astronautas viajaron a la Luna, a más de trescientos mil kilómetros de distancia, vieron la Tierra como un planeta pequeño, como una gran nave espacial. No era ilimitada. Algunos ya lo sabían, pero ahora millones de personas podían verlo por televisión o en fotografía con los propios ojos y podían empezar a entender que, como toda nave, tiene un máximo de pasajeros, unas provisiones limitadas y unas normas de seguridad.

Durante siglos la mayoría de los humanos creyeron que la Tierra era inagotable. Hoy se sabe —muchos aún no se han enterado, o prefieren no saberlo— que todos los elementos de la corteza terrestre, o los que surgen de las profundidades, lo mismo que todas las aguas y el aire, son estrictamente limitados.

Todos los recursos son finitos y durante millones de años se han ido reciclando. Básicamente sólo un recurso llega de fuera. El Sol, a unos 150.000 millones de kilómetros, está convirtiendo masa en energía a un ritmo de más de 4.000.000 de toneladas por segundo; es una energía limpia y sin residuos peligrosos, fuente de vida que sin embargo dentro de miles de millones de años destruirá la Tierra.

Todo ha llegado al estado actual a través del funcionamiento complejísimo de lo que los humanos llaman la naturaleza, a menudo excluyéndose con un orgullo grotesco.

Aunque hoy se han podido seguir los ciclos de los elementos vitales, no se conoce la totalidad del proceso de la naturaleza. Pero se sabe que las interrelaciones son extraordinariamente complejas y que cualquier ruptura o una perturbación en cualquier punto tiene consecuencias que a menudo sólo aparecen al cabo de siglos y son difíciles de prever.

Cada vez se ve más claro que los sistemas naturales tienen un equilibrio delicado, casi frágil, a la vez que están dotados de un prodigioso dinamismo.

En la historia de la Tierra ha habido muchos cambios. Entre los más conocidos, la formación y deriva de los continentes y las oscilaciones climáticas con avances y retiradas de los hielos polares y largos períodos de sequía y largos períodos de humedad.

Pequeñas variaciones de las temperaturas medias anuales pueden provocar grandes efectos. La última edad de hielo ocurrió hace unos veinticinco mil años y unos cuarenta mil años antes hubo un período tropical en el hemisferio norte.

La variación de la inclinación del eje de la Tierra y el alargamiento periódico de su órbita, por influencia de otros planetas, pueden hacer que dentro de unos miles de años empiece otra edad de hielo.

Unos dos mil millones de años más tarde, según al-

gunos cálculos, el Sol será más grande y el doble de luminoso, lo que hará que la vida en la Tierra sea destruida.

Unos miles de millones de años después el Sol, en el proceso que le convertirá en una estrella gigante roja, con su radio aumentando continuamente, alcanzará primero Mercurio, luego Venus y más tarde la Tierra.

Si abandonamos las cifras astronómicas y nos concentramos en la visión microscópica veremos aparecer protones, núcleos, electrones, iones... y luego átomos y moléculas.

En este microcosmos fantástico, podremos ver que un pequeño grupo de moléculas se reúne con otras idénticas, formando una estructura ordenada que se repite una y otra vez, creciendo sin límite interno por exacta repetición; unos bellísimos cristales de sal.

Otras estructuras de orden más elevado y complejo, las células también se reproducen pero en cientos de modelos distintos, extrayendo lo que necesitan de una gran variedad de átomos y moléculas orgánicas e inorgánicas.

Los organismos vivos tienen un límite estricto en su crecimiento individual, determinado por su código genético, y un increíble número de células de muchos tipos diferentes, realizan cooperativamente complejísimo procesos físicos, químicos y biológicos.

Estos organismos se reproducen sin cesar y el límite les viene impuesto por los otros seres vivos.

Se ha calculado que si en el medio ambiente no exis-

tieran estos límites, lo que es imposible, una pequeña colonia de bacterias, siguiendo exclusivamente su ritmo de reproducción, se extendería por toda la superficie de la Tierra en un día y medio. Una hora más tarde la colonia se hallaría por encima de la cabeza de los seres humanos...

Empezamos a descubrir que los límites son maravillosos y que la vida depende tanto del nacimiento como de la muerte.

De nuevo nos perdemos en las cifras, como antes nos había ocurrido en la visión telescópica, al saber que una simple célula viva puede contener hasta unas cien mil moléculas enzimáticas para acelerar las mil o dos mil reacciones que se dan en ella. Y que una sola molécula enzimática puede transformar desde mil a quinientas mil moléculas de otro tipo por minuto. Y hay organismos vivos con miles de millones de células. Y hay millones de especies con miles de millones de organismos individuales.

Se nos ocurre que los animales humanos, que viven entre los mundos galácticos y los mundos subatómicos, empezaron admirándose de lo más grande y ruidoso y sólo recientemente han ido conociendo las estructuras delicadas de la vida, como siguiendo la historia de la Tierra desde lo inorgánico hasta lo orgánico. Pero muchos están todavía excesivamente fascinados por lo inorgánico, sobre todo si puede ser manipulado por ellos, y tienen un gran miedo a la vida, incluso a su propia vida.

Si seguimos ahora la historia de la evolución, parece que desde los primeros organismos hasta las algas verdes que son ya capaces de reproducirse sexualmente pasan unos tres mil millones de años. A partir de entonces las especies se multiplican a una velocidad increíble.

Hace unos seiscientos millones de años, cuando los días de la Tierra eran más cortos que ahora, el mar estaba lleno de plantas y de animales acuáticos invertebrados.

Luego, las plantas acuáticas comenzaron a entrar en la tierra y a extenderse en un manto de vegetación, y en el mar empezaron a desarrollarse animales con esqueleto y escamas óseas.

Unos sesenta millones de años más tarde, algunos de los que vivían cerca de las orillas, desarrollaron branquias como pulmones que les permitieron adentrarse en la tierra, donde la vegetación iba haciéndose frondosa. Pero debían regresar al agua para poner sus huevos. Posteriormente algunos anfibios comenzaron a poner huevos con cáscaras duras, fertilizados internamente, que podían depositar en lugar seco. Esto les permitió vivir tierra adentro.

Algunos de estos reptiles evolucionaron hasta convertirse en los animales más grandes de la Tierra, los dinosaurios, que más tarde desaparecerían. Otros empezaron a volar y otros regresaron al mar y fueron el origen de las ballenas.

Además de los insectos y de los reptiles voladores, pronto surcaron el aire las primeras aves, con forma to-

avía de reptil, pero con plumas y sangre caliente. Por la superficie también algunos pequeños reptiles desarrollaron patas más largas, una capa de pelo protectora y sangre caliente como las aves.

Tal vez al principio, estos primeros mamíferos seguían siendo ovíparos, aunque amamantarán a sus crías. Más tarde, la sangre caliente, la gestación uterina y la lactancia constituyeron una gran ventaja, sobre todo cuando los climas se modificaron.

Entretanto los continentes se alejaban.

De los mamíferos surgieron los primates y, entre éstos, los predecesores de los actuales chimpancés. Parece que la línea que llevaría hasta los humanos se separó hace más de cinco millones de años.

Los antecesores de los animales humanos, por diversas razones, se aventuraron fuera de los bosques, hacia las praderas, y empezó la antropogénesis, un proceso muy complejo que, probablemente, hace unos cien mil años les llevó a tener un cerebro de un tamaño similar al actual y hace unos treinta y cinco mil años a tener una estructura corporal casi idéntica a la de hoy.

La postura erecta, con sus ventajas e inconvenientes, influyó en su nacimiento —prematureo comparado con el de sus parientes primates— sin pelo protector y muy desvalidos y lentos en desarrollarse. Pero este nacer instintivamente inacabado, con una historia cerebral reptiliana, mamífera y neocortical no del todo integrada, está en el origen de ese margen de indeterminación que llamamos libertad. De ahí deriva su potencial de

sabiduría y demencia que les ha permitido adaptarse con éxitos y fracasos a condiciones muy cambiantes, inventando programas y estilos de vida extraordinariamente diferentes, hasta llegar a constituir casi especies distintas y competidoras. Pero con su capacidad creativa podrían dar hoy un nuevo paso en la evolución creando un programa global que rectificara los errores cometidos a lo largo de la historia y abriera un futuro esplendoroso a la vida del planeta.

APÉNDICE 2

ALGUNOS EFECTOS DE LA ACCIÓN HUMANA

Durante unos millones de años las andanzas de los animales humanos no produjeron un impacto mayor que el de una banda de monos, y como huellas dejaron sólo algunos huesos y trozos de piedra modificados. Se alimentaban mediante la recolección y, ocasionalmente, la caza.

Hace unos trescientos mil años ya habían aprendido a usar el fuego y llegaron a ser cerca de dos millones; sin embargo parece que no se decidieron a quemar bosques hasta hace unos once mil años.

Diez siglos después había aldeas, cultivo de trigo primitivo y animales domésticos, lo que disparó la población hacia los diez millones.

Los humanos habían creado una circulación de vida, parcialmente separada de la circulación general anterior, iniciando lo que se iría convirtiendo en un medio ambiente secundario dentro del primitivo, modificando los ecosistemas anteriores.

Estos circuitos semicerrados intensificaban enormemente la carga por unidad de superficie, lo que tendría a la larga tremendas consecuencias.

A partir de la casa se desarrollará la domesticación de las plantas, los animales y los propios humanos.

Con el tiempo, los poblados aumentarían la domesticación del territorio circundante y, extendiéndose como redes de araña, llegarían a constituir culturas diferentes. En la actualidad, se hablan 5.000 lenguas y se han catalogado 1.305 etnias, aunque sólo haya 165 estados soberanos, porque sólo 20 son étnicamente homogéneos.

Los animales humanos de cada domesticación o civilización actuarían casi como una especie diferente frente a los de otras, por lo que las guerras serán una constante en la historia de la humanidad.

Hace seis mil años ya había sistemas de irrigación y ciudades. La vegetación cambió.

Tres mil años más tarde el arado de hierro empezó a transformar el suelo, pero no tan profundamente como para causar su destrucción. Esto sucedió más tarde.

La demanda de madera creció por la fabricación de naves, el carbón vegetal, las fundiciones de hierro y la construcción de viviendas y similares. Esto, junto con la demanda de tierras cultivables, hizo que desaparecieran enormes extensiones de bosques con los consiguientes cambios de clima, riesgo de inundaciones, aumento de la erosión y extinción de especies vegetales y animales.

La tala y quema de los bosques y el consumo excesivo de los pastos hicieron que, en épocas de lluvias escasas, en zonas de gran insolación, las tierras se convirtieran en desiertos.

Estos procesos de esterilización, aumento de la ero-

sión y desertización —debidos también, a veces, a la introducción del regadío, aunque parezca contradictorio— continuaron durante miles de años y siguen desarrollándose actualmente.

Cada año están desapareciendo millones de hectáreas de bosque. La mayor parte en África, Asia y América del Sur. En la selva del Amazonas se están cometiendo atrocidades difícilmente superables.

Hoy, cuando la población ha llegado casi a los 6.000 millones y los animales humanos ya han tomado posesión de casi todas las tierras adecuadas para el cultivo, además de los desastres anteriores, ha surgido una nueva causa de disminución de la superficie verde. El crecimiento acelerado de las zonas metropolitanas, de las instalaciones industriales, de las carreteras, autopistas y aeropuertos, de las residencias secundarias, etc., está sustrayendo al cultivo grandes extensiones de tierra. A menudo se trata de suelos de la mejor calidad, puesto que muchos asentamientos humanos habían sido elegidos por la fertilidad del suelo, la abundancia de agua y lo adecuado del clima.

Llegados a este punto conviene que demos una ojeada a la interdependencia de la vida.

Desde las primeras algas, las plantas, a través de la fotosíntesis, han utilizado la luz solar para convertir el carbono inorgánico y el agua en complejos compuestos de carbono que constituyen el alimento y la energía de toda otra vida.

Aunque la masa total de sustancia vegetal, desde las

algas a los grandes árboles, es enorme, esta masa es la que fija el límite máximo al resto de la actividad biológica.

Los océanos abiertos y los desiertos casi no tienen nada. En contraste, algo más de una hectárea de selva en los trópicos húmedos, puede convertir la energía solar en más de cincuenta toneladas de masa vegetal en un año.

Mirando el conjunto de la Tierra se ve que el alimento verde proviene de una cuarta parte de la superficie y, sobre todo, de una sexta parte.

Sólo aproximadamente un diez por ciento del alimento que consumen los animales herbívoros se convierte en su propia masa o energía disponible para otros. Cuando el animal humano come un herbívoro convierte en propia materia un diez por ciento de lo que consume, o sea, un uno por ciento del alimento vegetal que comió el herbívoro. Cuando come un pez carnívoro, que a su vez se alimenta de peces herbívoros, transforma en carne, sangre y hueso, sólo la décima parte del uno por ciento vegetal original.

Esto es importante al planear la alimentación de la humanidad. Hace unos años, parece que del total de proteínas que consumía, con tremendas diferencias entre los diversos grupos de población, un sesenta y cinco por ciento provenía de las plantas (cereales, oleaginosas, etc.) un dieciséis por ciento de la carne, un nueve por ciento de la leche y derivados y un seis por ciento de los animales acuáticos.

La pirámide de alimentación tiene repercusión también en el aumento de concentración de los elementos tóxicos vertidos en el medio ambiente.

Una proporción importante de lo que ingieren los animales se convierte en desecho gaseoso o sólido, y la propia masa del animal cuando muere está disponible para los seres que se alimentan de carroña e ingieren la energía almacenada en el animal o planta muertos. Los hongos, bacterias, gusanos de tierra y ciertos insectos descomponen la estructura y los elementos usados en el tejido vivo, regresan al medio ambiente —al aire, al agua y al humus, esa capa fértil, superficial y delicada de la Tierra— para volver a ser usados por futuras generaciones de plantas y, a través de ellas, por futuros animales.

Es una cadena de muchos eslabones, en la que los elementos vitales se reconstruyen con el uso de la energía solar en complejas estructuras vivientes, para luego volver a descomponerse.

Sin esta descomposición, la Tierra y todos sus ocupantes estarían inmersos en los desperdicios y la reserva limitada de los recursos se agotaría. Sólo los ciclos hacen que la vida sea posible.

Sin muerte, la vida no habría evolucionado desde sus comienzos, hace unos pocos miles de millones de años, ni se mantendría a partir de ahora hasta que las condiciones generales del planeta lo permitan; en el más largo de los plazos, cuando el aumento de radiación del Sol ponga fin a la biosfera terrestre.

Teniendo presente la interdependencia de la vida en

el planeta, se descubren los errores de la acción humana.

¿Cómo hemos reaccionado ante la degradación de los suelos y la desaparición de tierras cultivables? Aumentando aún más la productividad de las tierras disponibles. Fundamentalmente por la introducción de fertilizantes, el riego, la mecanización, el desarrollo genético de nuevas semillas de mayor rendimiento y el control químico de los insectos y las hierbas.

En donde se han podido aplicar estos métodos conjuntamente las cosechas se han duplicado y hasta cuadruplicado.

Pero desde un punto de vista económico se ha visto que la energía adicional agregada en los fertilizantes y la energía necesaria para el funcionamiento de la maquinaria agrícola, llega a igualar la energía adicional obtenida con las mayores producciones.

Sin elevadas aportaciones de energía no es posible mantener estas altas producciones. En los países industriales se producen excedentes y en los países del tercer mundo, donde hay un mayor problema de escasez de alimentos, los costos de este tipo de agricultura la hacen prohibitiva.

Pero además, poco a poco, se ha ido dibujando la cara oculta de esta milagrosa revolución verde.

Algunos sistemas de irrigación salinizan las tierras y embalses de agua gigantescos introducen cambios desfavorables no previstos.

La mecanización aumenta la destrucción de la es-

tructura del suelo y tiende a aumentar la extensión de los monocultivos que, entre otros efectos, son más vulnerables a las plagas.

La superselección de semillas reduce aún más drásticamente la riqueza genética original, el mayor tesoro de la humanidad.

El control de insectos y hierbas con plaguicidas altera las cadenas alimentarias de aves y otros animales, con resultados dramáticos y hace que aparezcan especies resistentes que no son reducidas ya por sus antiguos controladores, que han desaparecido.

Los fertilizantes y plaguicidas son productos que van viajando y acumulándose en los animales, incluidos los humanos y llegan también a los ríos y a los lagos degradando sus aguas e interfiriendo en la cadena alimentaria de sus peces.

Se calculó, hace años, que la cuarta parte del DDT producido había llegado al mar y se detectaron ciertos niveles de concentración en focas y pingüinos de lugares tan alejados como la Antártida.

La agricultura redujo, ya desde el principio, la compleja red de la naturaleza formada en millones de años; pero últimamente esta reducción está llegando a un nivel alarmante y además va acompañada de la liberación en el medio ambiente de elementos extraños, con resultados imposibles de prever en su totalidad.

Pero los humanos han actuado como aprendices de brujo, no sólo en tanto que agricultores, sino también como cazadores, pescadores, ganaderos, avicultores,

mineros, constructores, industriales, transportistas y guerreros, y han llegado a unos niveles de despilfarro indescriptibles.

Es probable que medio millón de sustancias contaminantes hayan llegado ya a los océanos y unos tres mil compuestos químicos hayan pasado a la atmósfera.

Los desperdicios de las ciudades son ingentes y el material de desecho cubre cientos de kilómetros cuadrados del fondo del mar, cerca de los puertos.

En algunas zonas flotan plásticos en una concentración de miles de piezas por kilómetro cuadrado.

Los buques cisterna, los submarinos, las perforaciones de yacimientos marinos, etc., derraman cada año en los mares millones de toneladas de petróleo.

El conjunto de automóviles, fábricas y hogares envía a la atmósfera cientos de millones de toneladas anuales de agentes contaminantes.

Entre los vertidos se encuentran hoy mercurio, plomo y sustancias radioactivas, que llegan peligrosamente también a los propios humanos, en el proceso de concentración piramidal.

También tenemos información sobre los efectos desastrosos de las lluvias ácidas sobre lagos, ríos, suelos y bosques; el deterioro de la salud por la contaminación atmosférica y su efecto sobre la capa de ozono; las consecuencias graves del posible aumento de la temperatura media de la Tierra; las emanaciones venenosas y a menudo mortales de ciertas industrias, sobre todo cuando se producen accidentes en las instalaciones o en

el transporte marítimo o terrestre; el problema para las generaciones futuras de los residuos radioactivos de las centrales nucleares; las minas sin explotar y la contaminación química que siguen activas después de finalizadas las guerras; los efectos atmosféricos de los vuelos supersónicos; la salinización y contaminación de los recursos de agua potable que, además, en algunos lugares, ya escasean; los peligros de la creciente industria de la alimentación que, desde el cultivo y la cría de animales hasta el producto comercializado, introduce un sinnúmero de tratamientos químicos perjudiciales para la salud; el incremento de las enfermedades producidas por el medicamentismo, aun con productos farmacéuticos autorizados; la contaminación sonora, visual e informativa que, junto con la aceleración del ritmo de vida, la inseguridad, las carencias afectivas y la falta de ejercicio físico equilibrado, generan una demanda de asistencia psiquiátrica o similar, que según algunos debería alcanzar casi a la mitad de la población.

Finalmente nos preguntamos: ¿Quién puede conocer los efectos que está teniendo la acción humana global sobre el conjunto del planeta? ¿Quién puede evaluar la repercusión que tiene sobre la propia vida humana?

Y a largo plazo, ¿qué hay que hacer para que la vida pueda desarrollarse durante otros miles o millones de años?

¿Surgirá una conciencia mundial de solidaridad que incluya el futuro, cuando ni siquiera existe para el presente?

Porque ahora, con el predominio que hemos adquirido los humanos en tiempos recientes, el equilibrio del conjunto de la biosfera depende de nuestra acción, de un cambio fundamental, en nuestra estrategia.

Aunque muchos, aferrados a su visión del mundo o por pura inercia, parecen incapaces de imaginar un nuevo sistema global, y quieren presentar como única salida posible la huida hacia adelante.

El futuro, para ellos, tiene que ser una repetición de lo mismo: ciudades espaciales, colonización de otros planetas, guerras en las galaxias.

Quieren presentar el mundo inventado y construido por los humanos hasta ahora como el único posible.

El miedo prolonga lo caduco y demora la exploración del paso angosto y difícil que podría conducir a un nuevo mundo.

El cambio que se requiere, ciertamente, aparece como catastrófico, respecto a lo actual; pero, una vez realizado, podrá ser visto como un parto afortunado¹.

APÉNDICE 3

LA UTOPIA DE LA CIVILIZACIÓN PROVISIONALMENTE TRIUNFANTE

Si contemplamos el crecimiento numérico de la humanidad vemos que se presenta más o menos así:

hace 300.000 años	2 millones
hace 10.000 años	10 millones
hace 2.000 años	200 millones
hace 100 años	1.500 millones
y hoy casi	6.000 millones

¿Cómo se ha multiplicado y extendido la especie humana por todo el planeta más allá de los límites que parecen existir para las otras especies?

Fundamentalmente, haciendo comestibles y conservables, mediante el uso del fuego y las tecnologías derivadas, especies vegetales y animales que antes no consumía; sustituyendo mediante la agricultura y la ganadería las especies que no le parecían directamente útiles por las que podían suministrarle alimento o estar a su servicio; apropiándose de la leche destinada a las crías de los mamíferos que controlaba; sustrayendo los huevos por los que pretendían reproducirse las aves que sabía domesticar; eliminando las especies que podían po-

¹ Gran parte de la información de este apéndice proviene de *El hombre y el medio ambiente*, de Ruth Moore, Ediciones Aragón, Buenos Aires.

ner en peligro su vida, desde fieras hasta microbios, incluyendo a menudo animales humanos de otros territorios u otras domesticaciones.

En general, estas prácticas implicaron reducir o extinguir innumerables especies, ocupar su territorio, sustituirlas por otras y entronizarse en lo alto de la pirámide.

Estos métodos fueron también usados para conseguir abrigo, vivienda, calefacción, transporte, etc., cuando se encontraron con climas menos favorables. Recientemente, algunas de estas necesidades han sido cubiertas con organismos vivos fosilizados, como el petróleo, o minerales como el uranio, aunque se trata de soluciones provisionales, pues no son recursos renovables.

Pero al examinar la explosiva multiplicación humana, descubrimos algo fundamental que acaba por revelarnos el conjunto de la estrategia ancestral.

A lo largo de la historia, la mayor parte de los animales domesticados, tanto humanos como no humanos, han vivido en condiciones miserables y dolorosas. Han sido sometidos y mantenidos sumisos mediante métodos crueles más o menos refinados.

Incluso en el interior de una misma domesticación o civilización se ha utilizado con los humanos el mismo sistema que se usaba con otras especies: eliminación, sustitución, utilización y mantenimiento en condiciones miserables, mientras constituían una fuerza de trabajo aprovechable y sumisa.

La mayoría de los grupos humanos, cuando su poder empezó a multiplicarse por el uso de artefactos movidos por energías no musculares, siguieron con sus viejos esquemas de acción, sin darse cuenta de las reacciones en cadena y de los efectos diferidos e interconexos que ponían en marcha, en ámbitos más amplios de los que podían considerar.

Esto se ha puesto de manifiesto en tiempos recientes, cuando después de poblar todo el planeta, la carga intensiva por unidad de superficie que, desde antiguo, implicaron los asentamientos humanos ha aparecido finalmente como peligrosa para el conjunto de la biosfera y, por tanto, también para toda la humanidad.

Hubo algunas civilizaciones que llegaron a encontrar límites a su expansión y consiguieron un cierto equilibrio con el medio ambiente exterior, creando nuevos ecosistemas e incluso enriqueciéndolos con su intervención. Pero casi siempre mantuvieron prácticas opresivas en su interior.

La civilización triunfante en la actualidad, la que para muchos justifica el orgullo humano, se caracteriza por mantener, a la vez, un cierto liberalismo de uso interno y un impulso expansivo desenfrenado, ahora ya no demográfico, sino consumista, que le obliga a apropiarse de mucho más de la mitad de lo que toda la humanidad obtiene y destruye cada año de los recursos no renovables del planeta.

En contraste, los países no desarrollados, que son mayoría, se caracterizan por mantener a la vez un alto

crecimiento de la población y un bajo nivel de consumo vital, en proceso de deterioro que, salvo para las minorías dirigentes, roza y en muchos casos no llega al límite mínimo de supervivencia.

Al contemplar la civilización triunfante, la que se presenta como continuadora de la más pura tradición humana, no podemos olvidar que es heredera de los grupos humanos que extendieron su domesticación por el mundo, mediante acciones sangrientamente gloriosas, como la conquista de América y la colonización de África y de otras amplias zonas del planeta.

Estos éxitos debieron actuar como refuerzo de su conducta expansiva. Todavía hoy se beneficia de esta histórica suplantación casi mundial y necesita perpetuarla, aunque sea mediante métodos más sofisticados, para poder seguir su dinámica desarrollista.

En un momento en que sus vigías empiezan a descubrir los límites totales al crecimiento, no puede tolerar que otras civilizaciones, con el peculiar y patético mimetismo humano, quieran imitarla y disputarle su hegemonía poniendo en peligro los equilibrios ecológicos.

Su lógica interna tiende a la instauración de un gobierno mundial salvador que, mediante métodos de control técnicamente refinados y, en el futuro incluso con justificaciones ecológicas irrefutables, le permita dictar las cifras de población, de reproducción y de consumo de cada país, mantener en supervivencia mínima a tres cuartas partes de los habitantes de la Tierra y hacer

aceptable algún que otro genocidio para salvar a la humanidad de una catástrofe general.

El traspasar la división entre señores y siervos, del ámbito nacional al internacional, siempre tiene la ventaja de que los dignos ciudadanos de las naciones poderosas no tienen que tropezarse a menudo, en su vida cotidiana, con el espectáculo inquietante de la miseria cruel, ni tienen que ejercer cuerpo a cuerpo la represión sobre los súbditos que no se muestran agradecidos por las migajas del sistema. La represión es tarea de especialistas, que consagran heroicamente su vida a la defensa de la paz y del humanismo en los suburbios del planeta.

Probablemente con esa refinada dictadura mundial, de estilo científico, que no sería más que el perfeccionamiento de lo que ya existe, lo único que se conseguiría sería retrasar por un tiempo el choque con los límites absolutos y, finalmente, habría que plantearse de una vez el cambio de la estrategia humana tradicional, en condiciones mucho más difíciles que las actuales.

El modelo de vida que la civilización provisionalmente triunfante exhibe ante el resto del mundo y que provoca la admiración y la envidia de millones y millones de habitantes del planeta, aplicado a escala mundial, es una de las utopías más groseras que ha imaginado la humanidad.

Si intentamos, cándida y democráticamente, visualizar a cada uno de los seis mil millones de habitantes de la Tierra, disfrutando de una vivienda confortable en un barrio residencial, trasladándose en automóvil pri-

vado a su trabajo o a la piscina de su residencia secundaria, navegando en su yate, aprovechando sus vacaciones para viajar por el mundo en avión o realizar un crucero marítimo, etc., etc., nos damos cuenta enseguida de que ni siquiera hay espacio físico suficiente para llevar a la práctica tan maravilloso sueño. No hace falta calcular ninguna de las otras limitaciones también evidentes.

Pero podríamos sentirnos poco democráticos al no haber visualizado para todos el cumplimiento de deseos tan entrañablemente humanos como viajar personalmente a la Luna, dirigir maniobras militares conjuntas tierra, mar y aire o conseguir una esperanza de vida mínima de doscientos cuarenta y ocho años que, al fin y al cabo, no es más que lo que dura un año en Plutón...

Es sorprendente que este modelo de vida tan deseado no sea descrito como una simple estafa.

APÉNDICE 4

LOS ESTUDIOS SOBRE EL FUTURO, LA CONCIENCIA DE INJUSTICIA Y LA GRAN TRANSFORMACIÓN COLECTIVA Y PERSONAL

Aunque a millones de personas les llega hoy una información masiva, a través de los llamados medios de comunicación, los auténticos problemas actuales se tratan casi siempre en medio de un caos de noticias irrelevantes. La invasión informativa ha venido a sustituir la antigua censura.

Ante la complejidad de lo que ocurre y la desmesura de los riesgos que se presienten, la sensación de la mayoría es de impotencia, de incapacidad de reacción y sobre todo de acción. Sólo algunas manifestaciones de protesta, en medio de un desánimo creciente y una gran desconfianza en los gobiernos y las organizaciones internacionales, que actúan a la deriva, decidiendo sobre la marcha y a corto plazo, desbordados por urgencias de todo tipo.

Imaginemos que en uno de aquellos primeros barcos de vapor, que todavía eran de madera, extrañamente los pasajeros y tripulantes hubieran comenzado a ha-

cer leña de la propia nave para calentarse, cocinar y conseguir el vapor propulsor, a celebrar matrimonios con la intención de aumentar el número de leñadores, a comprarse y venderse unos a otros las distintas calidades de madera obtenida, a valorar como Producto Naval Bruto la leña extraída de la propia estructura de la nave, y a hacer publicidad para estimular todavía más la producción y el consumo. Como si estuvieran ansiosos por adelantar a golpes de hacha el hundimiento de la nave común. Sería una fácil caricatura de la acción humana actual en el planeta.

Parece que se nos haya agotado la imaginación. La creatividad se nos va en variaciones de variaciones sobre temas caducos, cuando lo que urge es una iniciativa fundadora, un pacto entre los seis mil millones de habitantes de la Tierra, que nos permita en este momento de la evolución asegurar un futuro abierto a la fabulosa aventura de la vida.

Tenemos que abandonar las actuales estrategias simplistas y divergentes resultado de ignorancias acumuladas e inercias más o menos inconscientes.

Hoy tenemos indicios serios de que en la Tierra, en la biosfera que inconscientemente compartimos, la acción humana global, cada vez más acelerada y potente, tiene consecuencias graves y, según previsiones sensatas, algunos desastres pronto serán irreversibles, si no han empezado a serlo ya.

Los estudios que se han realizado a escala mundial para obtener estimaciones a medio plazo presentan un

panorama nada agradable para el futuro próximo. Después de exponer los diversos supuestos de que parten y describir los modelos diseñados para interrelacionar los factores cuantificables que intervienen, se incluyen previsiones sobre la población, la producción, el clima, la tecnología, la alimentación, la agricultura, la pesca, los recursos forestales, el agua, la energía y los minerales combustibles y no combustibles. En los más amplios se intentan evaluar estas previsiones en relación con el medio ambiente, la salud humana y la calidad de vida. En general estos informes hablan de:

- un gran aumento de la población, que comportará una administración estatal aún más intensiva, poco compatible con un cierto grado de bienestar y de libertad individuales,

- una diferencia todavía mayor entre países desarrollados y subdesarrollados, con masas crecientes de población en situación de hambre y pobreza, y riesgo, por tanto, de conflictos generalizados,

- agotamiento o encarecimiento de algunos recursos básicos, lo cual puede originar enfrentamientos graves; en el caso del agua, por ejemplo, muchos de los ríos son compartidos por varias naciones,

- reducción de la cantidad de tierra cultivable por habitante, e incluso en términos absolutos,

- posibles cambios climáticos por la contaminación,

- un deterioro notable del medio ambiente y de la calidad de vida,

— algunos procesos que serán ya irreversibles, como la desaparición de cientos de miles de especies más.

Desde hace años, los estudios más serios nos advierten que se está agotando el tiempo para que las naciones, colectiva e individualmente, adopten medidas audaces e imaginativas, tendentes a mejorar las condiciones sociales y económicas, reducir la fecundidad, asegurar un mejor aprovechamiento de los recursos, proteger el ambiente, y evitar así un penoso advenimiento del siglo XXI.

Pero la euforia multiplicadora que ha vivido una parte de la humanidad explotando al resto tiende a extenderse a otras zonas de la Tierra y hace que todavía hoy muchos se nieguen a abandonar viejas prácticas consagradas, por las que sienten un apego y una reverencia ancestrales, a pesar de que cada día surgen nuevas pruebas de sus consecuencias desastrosas.

Por eso muchos de los estudios prospectivos han sido atacados desde un irracionalismo fanático.

Hasta ahora la mente humana, básicamente, sólo había considerado el funcionamiento lineal de los sistemas. Por primera vez disponemos de medios sofisticados para hacer previsiones e interpretaciones sobre el comportamiento dinámico de los sistemas complejos e interconexos de los que formamos parte.

Actualmente aparece con claridad que la situación presente y futura de la Tierra es resultado de la interacción, como mínimo, de cinco factores cuantificables: población, producción de alimentos, industrialización,

contaminación y consumo de recursos naturales no renovables. Y no de uno, dos o tres de ellos por separado, como muchos quieren hacer creer para defender sus dogmas económicos, políticos o religiosos.

Lo más alarmante es que durante la preparación de los diversos informes publicados se puso de manifiesto que ni los gobiernos de los países más desarrollados disponían de previsiones elaboradas con un mínimo de rigor, puesto que descuidaban la correlación de los distintos sectores. En general las políticas de los gobiernos, por razones electorales u otras, son a corto plazo y los ministerios suelen funcionar como compartimentos estancos.

Los países llamados desarrollados, que en número de habitantes son minoría en la Tierra, consumen mucho más de la mitad de la producción anual de recursos no renovables del planeta y siguen aumentando su distancia respecto a los llamados países del Tercer Mundo, provocando en algunos de ellos situaciones de bancarrota.

La preocupación por el control de las áreas de suministro hace que las grandes potencias dividan el mundo en una rivalidad mimética y aunque la amenaza nuclear funciona como freno a una tercera guerra mundial, permite también a los países poderosos mantener localizados y limitados, según sus intereses, numerosos conflictos y guerras —treinta y tres actualmente— que duran años.

La demencial capacidad destructiva del hombre que, por primera vez en la historia permite casi acabar

con la vida en el planeta, podría hacernos cobrar conciencia de que el futuro sólo puede surgir de un pacto solidario de toda la humanidad y de un cambio radical de su estrategia milenaria.

Pero la actual supervivencia mediocre, miserable y sin perspectivas racionales cuando parece que disponemos de los conocimientos y los medios para lanzarnos, por fin, a una nueva cultura en la que la vida sea de verdad vida, hace que aumente en todo el mundo el clima de violencia, de desintegración y de destrucción, como si muchos necesitaran descargar así la tensión acumulada y acabar de un modo irracional con la frustración creciente.

Entretanto, seguimos oyendo una y otra vez las mismas declaraciones sobre la paz, la libertad, la justicia y el progreso, acompañadas a menudo de recepciones suntuosas, desfiles militares, cenas de gala, homenajes, repartos de premios y condecoraciones que, aunque de un infantilismo grotesco, no producen todavía la carcajada general liberadora.

Sin embargo, en los últimos tiempos, ha ido aumentando en millones el número de personas que no creen que haya que dejar las decisiones fundamentales en manos de unos pocos, que monopolizan el poder apoyados en la fuerza de las armas; que la división entre ricos y pobres, sea tan natural como la que existe entre manzanas y plátanos; que los trabajadores manuales deban constituir una casta inferior; que el sexo o el color de la piel deban graduar la incorporación al saber y al disfru-

te de los bienes de la Tierra; que los que hayan infringido las leyes de una determinada sociedad o hayan sido etiquetados como enfermos mentales deban ser sometidos a tortura; que el nacer y el morir deban seguir sustraídos a la voluntad de la persona y ser monopolio del poder médico o judicial; que las mujeres deban ser objeto de uso y propiedad de los hombres; que los jóvenes deban ser excluidos de la gestión de la sociedad; que los niños deban ser reprimidos, tarados y explotados por el poder despótico de padres ignorantes; que las naciones, lenguas, culturas y religiones deban seguir dividiendo la humanidad en cuasi-especies diferentes; que el mundo deba seguir siendo un valle de lágrimas para la mayoría.

Este despertar de la conciencia humana con la creciente sensibilidad ante la injusticia y el desarrollo inmenso del conocimiento, junto al hecho afortunado de que las culturas no se transmitan completas a nivel genético, son una base firme para dar un nuevo paso en la evolución.

Pero este paso requiere llegar a la evidencia de que desde los planteamientos actuales —que son los ancestrales multiplicados por la potencia tecnológica— no podremos jamás crear un futuro gozoso para la humanidad. Mientras muchos sigan creyendo que vivimos en el único mundo humano posible no haremos más que avanzar hacia un mayor sufrimiento, una creciente violencia y una imparable destrucción.

Tenemos que atrevernos a determinar las condiciones mínimas necesarias para un mundo viable a largo

plazo, puesto que el actual no lo es, y lanzarnos a imaginar un nuevo proyecto que cumpla esas condiciones mínimas. Luego, ponernos de acuerdo sobre esta visión de futuro para finalmente descubrir y consensuar las etapas de la transición desde nuestro presente hasta ese nuevo mundo posible. Esto exigirá un pacto explícito de toda la humanidad. Un acto fundacional.

Sólo desde una visión compartida será posible una educación y una evolución personal que permitan superar los estadios 1, 2 y 3 que se exponen en el texto, y saltar al 4 que implica que cada uno de los habitantes de la Tierra pueda compartir la totalidad del planeta y gozar de la plenitud de la vida. Implica también que nadie se conforme con menos.

Saltar al estadio 4 exigirá instaurar un sistema nuevo, un sistema rotatorio, pues con una estructura mundial basada en la propiedad privada, la familia y la nación, será eternamente inalcanzable.

A nivel personal requerirá pasar del uso de razón al «uso de iluminación». Aunque a muchos puede no gustar esta expresión, sólo pretende referirse a la acción que surge tras la experiencia repetida de la detención del diálogo interno inacabable, la liberación de la actividad mental compulsiva y el despertar de los sueños retróados. Externamente es la práctica y expresión continuas de la no-poseción, internamente es la práctica y vivencia continuas de la no-identidad.

ÍNDICE DETALLADO

- Una visión que sobrepasa a la del maestro - El espíritu os interpretará lo que vaya viniendo - Todos somos ignorantes 9
 Por fin - Estamos destrozando la vida - Un nuevo rumbo 11
 El juicio - El gran mandala 12
 Mirarlo todo - La increíble historia 13
 Un nuevo proyecto humano global - Determinar las condiciones mínimas necesarias - Saltar a una visión-solución - Descubrir los pasos de la transición 14
 De la política a la planetica 15
 Un viaje de lo concreto a lo concreto - La palabra y la conexión persona-cosmos - El menosprecio cultural de lo inferior 16
 El cáncer y el sida - La fisión y la fusión nucleares - El potencial humano reprimido 17
 Las condiciones mínimas - Una retirada estratégica - Una población suficientemente reducida - Asentamientos autosuficientes - La Tierra cedida temporalmente en usufructo 18
 Una combinación de nomadismo y sedentarismo - Un consenso comunitario para la procreación - Se requiere un cambio de modelo 19
 Una drástica reducción de la población - Hace 300000 años éramos dos millones 20
 Detener la procreación humana durante unos años - Reflexionemos - Arriesgando toda posibilidad de futuro 21
 La última generación de la especie en el planeta - Ese tremendo poder de decisión 22
 La trágica vinculación entre sexualidad humana y procreación - El fin de la historia como la conocemos - Asumir conscientemente nuestro poder - Preparar nuestra nueva morada 23
 Un puesto y una función para la autoestima - Conocerlo todo en directo - Casi cadáveres prematuros 24

Conductos umbilicales - Un irresponsable agente de destrucción 25

La economía "políticamente correcta" - Los poderosos medios de comunicación - El modelo que propone el primer mundo 26

No hay nadie al timón - Es posible un nuevo proyecto - Nos costará restaurar la biosfera - Una auténtica terapia profunda - Pseudosabidurías antiguas y nuevas - Irracionalismo, espontaneísmo y sentimentalismo - Una cierta madurez humana 27

Una revolución presentida desde tiempos antiguos - El sentido de la vida - Asumir la muerte voluntaria 28

Mantener el esplendor y la gloria de la vida - La muerte no es lo contrario de la vida - Los estadios de la evolución 29

Una fórmula concisa - El primer estadio - Una autoridad exterior 30

El poder de los que pactan - El cuarto estadio - Se comparte la totalidad - Nada es de nadie - Ya, pero todavía no - En el momento de la muerte 31

Sólo a escala planetaria - La meditación y la visión lúcida - El sueño retrógrado - La apropiación 32

Las tres religiones del libro - Un pacto genial - Un año jubilar - Los profetas y las viudas, huérfanos, pobres y extranjeros 33

Un valle de lágrimas - Los excluidos 34

Ir más allá de la inercia y la nostalgia - El núcleo duro del programa anterior. La violencia 35

Obstáculos para el siguiente nivel - El símbolo del cuarto estadio - El pan y el vino - Un proyecto para compartir la totalidad - La dificultad del salto 36

Para venir a lo que no sabes - Es vital poder soñar - Los sueños compartidos 37

De la visión a la realidad - Distinguir entre sabiduría y demencia - Una inversión difícil de superar 38

Demostrar la validez a misilazos - Un sueño que nos movilice - Han pasado muchos años - Parques naturales 39

Vestigios de las grandes ciudades - Vivir sin casi dejar huella - Inspirados en el movimiento de los planetas en el cielo - Nada de echar raíces 40

Una riqueza extraordinaria - Cada día su plenitud - Como mapas para el viaje - Un estilo de vida ni urbano ni rural 41

La fórmula monástica - Un ritmo diario equilibrado 42

La transmisión de la vida - Ahora hay mujeres - Los únicos seres privilegiados - Una acción que es casi una no acción 43

El uso de iluminación - La fiesta de despedida 44 - Colaboradores conscientes de la vida en el planeta 44

Descubrir todo el nuevo territorio - Subconjuntos para el conjunto de la Tierra - Una inevitable sucesión de guerras - Diseñar un proyecto global inteligente - Una estrategia flexible 45

Un sueño polarizador de la acción colectiva - A largo plazo - Medios sofisticados - Las etapas de la transición 46

Asumir personalmente la responsabilidad de la vida - No hemos sido preparados para el salto al estadio 4 - Un día D para inaugurar el tercer milenio - La nueva alianza 47

Explosión nuclear del sistema - Una guerra santa - Los ejércitos - Desde el primer momento - Red mundial de pequeños núcleos de población circulante 48

La des-construcción de lo antiguo - Años increíbles - Empezar a imaginar desde ahora - Ha llegado el tiempo de la decisión - Vida es lo que somos 49

Apéndice 1. Una ojeada a la evolución 51

Apéndice 2. Los efectos de la acción humana 61

Apéndice 3. La utopía de la civilización provisionalmente triunfante 71

Apéndice 4. Los estudios sobre el futuro, la conciencia de injusticia y la gran transformación colectiva personal 77

Nota biográfica 88

Enric Boada nació en 1931 a orillas del Mediterráneo en la ciudad de Barcelona. Inició estudios de derecho, de lengua y civilización árabes, de ciencias políticas y de dirección de empresas, en universidades de España, Líbano, Francia e Inglaterra. Fue piloto militar en Marruecos. Caminó cientos de kilómetros en caravana con los nómadas del Sáhara argelino. Vivió en monasterios y en soledad eremítica. Trabajó con los refugiados palestinos y visitó los kibutzim de Israel. Participó en España en la lucha política clandestina. Ha traducido libros y realizado encuestas en el campo de la comunicación. Durante diez años fue alto ejecutivo de una multinacional y promotor y asesor de una escuela de diseño. Después renunció a su puesto y participó en ensayos de vida comunitaria alternativa. Actualmente, desde hace años, contribuye a la difusión del yoga y del zen.